

# Hacia el polo sud, por E. H. Shackleton

137

(Continuación)

Poco a poco, el tiempo marcha y la primavera se aproxima. Con febril impaciencia esperamos el día en que podremos ponernos en campaña para conseguir los dos objetos principales de nuestra expedición: los polos geográfico y magnético del hemisferio austral.

Una luz cada vez más viva, rodea con un nimbo prestigioso la cima del mundo. En cuanto aparezca el alba, comenzaremos los preparativos de la expedición al polo sud.

El vigor de nuestros "ponies" depende en gran parte el éxito de la empresa; durante el invierno, los hemos rodeado de los cuidados más atentos. Gracias a este régimen de niños mimados, se hallan actualmente en perfecto estado. Para adaptarles a tirar de los trineos, les hemos transportado todos los días la pro-

pagina. Esos vehículos, fabricados en Noruega, respondieron muy bien a nuestras esperanzas. Tenían 3m. 30 de longitud; una dimensión muy práctica. Para conducirlos se ajustaban los hombres anchos cinturones de lienzo de velas, mantenidos por tirantes y a los que iban sujetas las riendas. Este equipo, sencillo y ligero, tenía la ventaja de proteger a los conductores contra las consecuencias fatales de las caídas en las grietas.

Mientras que yo adiestraba a los "ponies" el doctor Marshall se ocupaba en determinar la riqueza en carbono y en grasa de nuestros diversos alimentos, a fin de elegir las provisiones con arreglo a principios científicos. A consecuencia de estos experimentos la ración cotidiana de cada hombre se fijó en 963 gramos, componiéndose de azúcar, pemmican, biz-



Marchando entre una ráfaga de nieve

combustible desde el depósito hasta la casa, o bien les enviamos a buscar los bloques de hielo destinados a nuestra provisión de agua dulce. Van a cortar en un lago situado a unos metros de la habitación. Una vez montadas las bestias en el tiro, falta de una larga serie de experiencias al resultado de que la carga máxima que un "pony" es capaz de arrastrar, en buenas condiciones es 295 kilos, comprendido el peso del vehículo, 27 kilos. En la exploración polar, la victoria de la exploração proporción de las cualidades en buena proporción del nuestro equipo. Importa, pues, dar al lector una rápida descripción del nuestro. Comenzaremos por los trineos, cuyo papel es capital. Los buenos vehículos deben poseer las cualidades esenciales, que parecen deben ser rígidos en sus traviesas, y deben poseer una gran flexibilidad, de modo que al pasar sobre las irregularidades, no se vean sometidos a fuertes que, a la larga, originan fracturas. Para obtener esta flexibilidad necesaria, las diversas piezas de nuestros trineos estaban ensambladas con correas de cuero, salvo los bastidores verticales y las traviesas, que estaba asegurado por tuer-

cocho, queso, "plasmón" ó polvo de leche, té, chocolate, cacao y raciones Hamadas *emergency* (preparación compuesta de jamón, guisantes y zanahorias) y *emergency oxo*, en que el jamón es reemplazado por carne de vaca comprimida.

En nuestro régimen se daba gran importancia al azúcar, que es un alimento hidrocarbonado de primer orden. Para fabricar nuestros bizcochos se había empleado harina sin cerner, adicionada de 25 por 100 de plasmón. Nuestro pemmican estaba formado de trozos seleccionados de vaca, adicionados con 60 por 100 de grasa. Hay en el comercio muchas marcas de esta preparación: la que nosotros usamos, y que era de primera calidad, venía de Copenhague. Al té añadimos polvo de plasmón, para hacerlo más reconfortante. Yendo de marcha, nuestro régimen usual comprendía tres comidas. El menú apenas variaba: mañana y noche se comía una de un *hoosh*, de bizcochos y de cacao. En el almuerzo se servía siempre té con chocolate ó queso. Para las dueñas de casa deseosas de iniciarse en la cocina polar, véase la receta del *hoosh*, el guiso tradicional de las expediciones antárticas inglesas: se toma pemmican, se le espolvorea con bizcocho pulverizado y se añade una ración de *emergency*; se hace cocer y se sirve.

(Continuará).